

un hombre poderoso—decía él, sollozando en sus versos, cuando la muerte de su hija:—yo no quería ser sino un hombre oscuro que pasa por el camino de la vida llevando a su niña de la mano»: así ha quedado para siempre su imagen en el alcázar de la gloria.

A la memoria del Instituto Nacional
de San José de Costa Rica (1875-1883).

El acto público del Instituto

El acto de ayer ha sido el fin y brillante remate de los perseverantes trabajos del Instituto Nacional en el año que concluimos. El sacudimiento que este plantel hubo de sufrir en el curso que acaba de terminar, con la nueva organización que el Gobierno ha dado a los establecimientos de enseñanza secundaria, antes mantenidos a su costa, parecía haber, si no detenido por completo, desviado y obstruido, por lo menos, la antigua corriente. Pero, por fortuna, las dificultades y obstáculos de tan diverso género con que ha tenido que luchar el personal del Instituto, en vez de producir excusables desmayos, han sido acicate punzante, y los esfuerzos se han redoblado y la esperanza se ve hoy convertida en envidiable realidad, y jamás el Instituto ni